Si estás intentando actualizar a Windows 11 desde dentro un propio Windows en funcionamiento, deberás saber que antes de efectuarse la actualización el instalador hace las siguientes comprobaciones:

- Que el sistema tenga suficiente RAM.
- Que el sistema tenga Secure Boot activado.
- Que el sistema tenga un chip TPM 2.0.
- Que el sistema tenga un procesador compatible.

Teniendo en cuenta que tengas suficiente RAM (4GB) y que ya tengas el Windows actual iniciado con Secure Boot, existe una forma de saltarse las dos últimas comprobaciones. Es decir, que el instalador no compruebe que tengas un procesador compatible o que la placa base cuente con un chip TPM 2.0. Para ello simplemente crea un archivo .reg con el siguiente contenido:

```
Windows Registry Editor Version 5.00

[HKEY_LOCAL_MACHINE\SYSTEM\Setup\MoSetup]
"AllowUpgradesWithUnsupportedTPMOrCPU"=dword:00000001
```

… e impórtalo al registro antes de iniciar la actualización.

Es posible hacer esto sin tener que modificar el registro. Para ello deberías reemplazar el archivo **appraiserres.dll** de la instalación de Windows 11 por el de una instalación de Windows 10. Eso te permitiría hacer el bypass de esas dos opciones sin tener que tocar el registro porque el propio instalador ya se ejecutaría sin buscar esos dos requisitos.

La parte difícil viene cuando quieres actualizar a Windows 11 pero no tienes secure boot activado (ya sea porque tu ordenador no te lo permita o porque no quieras tenerlo activado). Hacer un bypass del secure boot cuando se está actualizando (no instalando desde cero) requiere un «trabajo» especial sobre los archivos de instalación. El truco consiste en quemar un pendrive de instalación oficial de windows 10 y luego copiarle el archivo install.esd de Windows 11 arriba, sobreescribiendo el propio archivo del pendrive de Windows 10. Entonces, y sólo entonces, iniciarías el instalador de Windows 10 del pendrive, pero lo que se instalaría sería Windows 11, y no el propio Windows 10, aunque así lo indicaría el instalador.